

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 30 OCTUBRE 1958
NÚM. 555 AÑO XI

HEROINAS ANONIMAS



Acude hoy a mi pluma uno de los temas más caros a nuestro compañero Lorens. Se trata de las amas de casa. Quiero esbozar una glosa en honor de esas sufridas y admirables mujeres que sin haber pisado nunca las aulas de ningún profesor de artes mágicas obran el prodigio diario de llenar el puchero familiar con el limitado presupuesto de que disponen para ello.

Según los datos que ellas aducen, y que muy bien puede comprobar su marido respectivo, si tiempo y humor le sobran para hacerlo, tienen que hacer frente a la constante subida de precios de los artículos alimenticios sin otras armas que su ingenio y sus proverbiales dotes administrativas. Sean cuales sean los ingresos caseros destinados a la despensa cuando llega la hora del yantar tienen ellas que arreglárselas para que estén los platos en la mesa, llenitos y humeantes. Si no de manjares exquisitos, que esto sería mucho pedir, cuando menos de un sabroso cocido, condimentado hábilmente con aquellos ingredientes vegetales que la tradición casera tan bien guarda en los archivos de las abuelas.

Sin embargo, y a pesar de las excelentes cualidades que en materia culinaria demuestran tener nuestras féminas, es evidente que cada día se hace más difícil mantener el equilibrio entre el inestable régimen de precios y el estático presupuesto de que disponen para competirlos. Es

una lucha desigual, desproporcionada en la que uno de los contendientes está siempre a la ofensiva, mientras que el otro, en cuya vanguardia militan ellas, a duras penas puede mantenerse a la defensiva. Por cada disparo de fusil que sale de las trincheras de acá, es una salva de morteros que descarga el enemigo de enfrente. Situación que solo puede resolverse mediante el aumento de las armas de defensa, y que traducidas al lenguaje laboral llámanse horas de trabajo extras, labores a destajo, y en un laminado cada vez más fino de los bistecs, si a esto se llega.

Digamos, no obstante en honor a la verdad que a pesar del simil bélico que hemos usado para expresar la lucha cocinera que sostienen nuestras amas de casa, que los signos exteriores de la misma no son trágicos ni aun dramáticos. Gracias a aquellas mágicas virtudes femeninas de que hablábamos la vida en el seno de los hogares transcurre relativamente alegre. Incluso se produce el milagro de que haya algún dinero sobrante al final de las cuentas, o antes de ellas, tal vez, y puedan con él, nuestras matronas, obsequiarnos con la sonrisa de un ramo de claveles sobre la mesa en los días de fiesta ¡Prodigios de los ángeles tutelares de la lar!

Hemos visto últimamente que en miras a hacer más llevadera esa incruenta lucha sostenida por las amas de casa en los campos de batalla de los mercados y las tiendas de comestibles el gobierno ha adoptado medidas conducentes a frenar el alza de precios. Una de ellas es la implantación de los supermercados en las grandes capitales. Prueba demostrativa de que los hombres responsables

Sintoris

Juan XXIII, 262.º Pontífice Romano

El cardenal Roncalli,
patriarca de Venecia,
elegido
por el Conclave

El día 28 de octubre, fecha memorable. A las seis de la tarde, cincuenta minutos después de aparecer el esperado humo blanco en la chimenea de la Capilla Sixtina, monseñor Canali, primero de los cardenales diáconos, anunció al pueblo romano y a toda la Cristiandad la elección del cardenal Angel José Roncalli, Patriarca de Venecia, como nuevo Pontífice. El cardenal Roncalli, al aceptar la elección canónica tomó el nombre de Juan XXIII.

del país se dan cuenta del handicap que representa para las regentes del hogar sostener el suministro gastronómico de la familia con un presupuesto limitado.

Quisiéramos que esas medidas tuvieran una pronta efectividad, y que se adoptaran cuantas fueran necesarias a tal objeto. No solamente en las grandes ciudades, sino también en las pequeñas urbes industriales, que son las que en mayor grado acusan la carestía de los artículos alimenticios.

Todo cuanto se haga en este sentido ha de merecer el aplauso del pueblo productor principalmente, y de una manera especial de las amas de casa, esas heroínas anónimas que con admirable tesón defienden el baluarte de la cocina familiar contra el ejército de especuladores sin escrúpulos que, sin cesar lo atacan.

Xavier